

original

FOTOCOPIADORA	
CEPSi	
Psicología Social	
Folio	9
S/F	
D/F	7

TEMA

EN TORNO AL OBJETO DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

GRITOS Y SUSURROS
DEFINIR, RECORTAR, FUNDAR
¡AUXILIO!
COORDENADAS, PROBLEMAS Y FINAL

AUTOR:
ANTONIO A. LOPEZ

PROFESOR TITULAR DE PSICOLOGÍA SOCIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
PROFESOR TITULAR DE EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

PSICÓLOGO SOCIAL
LICENCIADO EN ECONOMÍA - U.B.A.
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA - U.B.A.
MASTER EN CIENCIAS SOCIALES - FLACSO

EN TORNO AL OBJETO DE LA PSICOLOGIA SOCIAL

Gritos y Susurros

En nuestro país la Psicología Social pareciera deambular entre, por un lado, irrupciones abruptas de hijos y entenados que en un forcejeo fratricida reclaman lugares de legitimación y, por otro lado, una llamativa ausencia en los foros académicos de producciones científicas propias y tenues susurros frente a conflictivas sociales, que claman por un abordaje riguroso desde el campo Psicosocial.

En el ámbito Académico Psi el discurso postmoderno (deconstrucción, saber, subjetividad...), pareciera obligar a valerse de condescendencia científica con un dejo vergonzante el referirse a Pichón-Riviere.

Pero la Académica Psicología Social no puede prescindir de los aportes de quien fue uno de sus padres fundadores, antes bien, debiera ser un lugar donde fuera posible recuperarlos a la luz de los nuevos desarrollos en la ciencia.

Por el lado pichoniano un exagerado temor reverencial limita el abanico de abordajes y, por fidelidad al maestro, aprisiona las producciones en recreaciones cerradas que impiden su crecimiento.

La proliferación de escuelas, y además privadas, produce efectos de exagerada separación de lo público. lo que pareciera evitar una relación necesaria con las universidades que potencien la producción rigurosa y rompa con las consecuencias de, o una práctica sin control o un contralor paralizante disociado de la praxis.

Definir, Recortar, Fundar

Toda práctica da lugar a formas de relación social, su inserción comunitaria produce efectos que es necesario dar cuenta; ello implica abordar cuestiones ligadas a los fundamentos, a las condiciones de producción y a las formas de intervención.

Tres aspectos, no casuales, que constituyen momentos esenciales en los que la ciencia opera.

Uno: de los fundamentos, problemática esencialmente teórica, donde la definición del objeto reclama su estatuto; campo de relación necesaria entre Epistemología y Psicología Social.

Dos: de la producción, su proceso en relación a las condiciones en que genera saberes (o los padece), recorte necesario para la actividad investigativa, dimensión Metodológica de la Psicología Social.

Tres: de la práctica, problemática en relación a las formas de intervención y ejercicio de la profesión; cuestiones de la Técnica en Psicología Social.

Por el andarivel de lo Psíquico creemos que es posible encontrar, en desarrollos notables, aspectos con los cuales se identifique y, al mismo tiempo, se diferencie; éstos son el Psicoanálisis, en el sendero trazado por Lacan, y la Psicología en la línea de Piaget.

En Psicoanálisis la cuestión del ser que habla en el lenguaje indica bien un sesgo particular de lo psíquico, que además sitúa, con referencias precisas, el vínculo social que se establece entre los seres parlantes. Dicha forma vincular no establece preeminencia sobre la intersubjetividad, sino, todo lo contrario: allí se juega la relación de similitud y diferencia con la Psicología Social. Tensión esencial en la cual la cultura marca su nivel, el del lenguaje, y toma distancia de lo social al señalar una legalidad fenoménica que implica postular un núcleo duro que resiste a la simbolización.

Lo real, de la mano (manifiesta) de Lacan pero de cuño Hegeliano (Zizek), introduce una alteridad radical: la contradicción es tomada a la letra, bajo el signo de un antagonismo irreductible y la forma de una fisura estructural que disuelve el dualismo objetividad-subjetividad.

Los desarrollos investigativos de J. Piaget le permitieron fundar una Psicología en la que expone las características generales del conocimiento cognoscitivo. Su teoría constructivista explica el proceso en el que se produce el sujeto cognoscente; clara dimensión de lo psíquico, pero en dirección del conocer y allí la diferenciación con el saber llama a su reconocimiento. Saber sabido y no sabido se dialectizan hacia el conocer ... y el insabido? Saber posible pero ... y el imposible que lo real cierne? Lacan, Merleau-Ponty, Piaget y, otra vez, similitudes y diferencias.

Hegel, nuevamente, nos saca del atolladero del intelecto piagetiano (aquí de cuño Kantiano) haciéndonos entrar en "Razón": la función de la negatividad radical, (la sombra de la muerte) dialectiza la relación entre lo real y lo pensado señalando un proceso mediador que sostiene un movimiento que no sabe detenerse, sino como ilusión necesaria, y no tolera ni suturas ni reduccionismos; y solo se resuelve en la praxis donde la efectividad social realiza en acto (saber) lo que tarde construye el pensamiento (conocer).

Por esto es Marx y su teoría de lo social. Acá el andarivel no es el mismo, sino diferente: la similitud es de contenido. La sociedad, en al menos tres de sus aspectos: lo jurídico (normas), lo sociológico (interacción) y lo económico (producción), nos indican las cuestiones que expresadas en lo psíquico perfilan la dimensión, para nosotros, de lo social y sin reducir ni el sujeto a la substancia (objetivismo), ni viceversa (subjetivismo), pues la esencia es substancia y es sujeto (Hegel): el sujeto en la estructura y allí la contingencia del proceso histórico-social.

La Teoría Social de Marx (la de El Capital y Los Grundrisse) insiste rigurosa con muchas de sus claves para comprender un capitalismo, impetuoso en su apariencia y perverso en su esencia, que nos muestra en un tiempo de máxima universalización de lo social, como en sus entrañas se perfilan los signos de un tiempo por venir.

Allí alumbraba la subjetividad humana real que, tal como fuera anticipada por Marx, brotaría en las postrimerías de lo social y exigía para sí aquello que la modernidad, sesgada hacia la tecnología por imperio del capital, transformó en vanas promesas los ideales libertarios de la ilustración.

Con estos aspectos la Psicología Social deberá lidiar, para en el horizonte perfilar su especificidad, instancia de fecundidad y condición de legitimación.

¡Auxilio!

Los importantes desarrollos de diferentes escuelas en otras latitudes anticipan caminos abiertos en investigación y alientan la posibilidad, para la Psicología Social, de un lugar dentro de las Ciencias.

La Escuela de Ginebra (Doise y Mugny) subraya las interacciones sociales como componentes claves en la construcción de los instrumentos cognitivos; a partir de investigaciones experimentales sobre los conflictos sociocognitivos muestran la preeminencia de las regulaciones de orden social sobre las regulaciones en el individuo.

En Estados Unidos conviven dos corrientes: una, de orientación psicologista (Festinger), con predominio cuantitavista e investigaciones basadas en diseños experimentales y fenómenos microsociales; otra, de orientación sociologista, que siguiendo la tradición del interaccionismo simbólico (Mead), ha realizado importantes aportes sobre la construcción social de la realidad.

Por otro lado, en Francia, se desarrolla una concepción de corte cuantitavista, que basa sus investigaciones en los procesos de interacción y representaciones entre grupos, a través de la implementación de técnicas observacionales sistemáticas, con diseños no experimentales de fenómenos macrosociales (Moscovici).

También existe una Psicología Social postmoderna en España (Ibañez) y en EE.UU. (Gergen) cuya propuesta de construccionismo social y su metodología reflexiva de investigación sostiene que la producción de conocimientos se realiza dentro de comunidades de discursos, determinados por la interacción social.

Tenemos por delante, entonces, mucho por hacer...

Coordenadas, Problemas y Final

Frente a los avatares del presente la Psicología Social debe proceder, como está ocurriendo en otros campos, a una exigente deconstrucción y revisión crítica de aquellos supuestos que atraviesan su teoría y que en forma subrepticia condicionan su desarrollo y, al mismo tiempo, construir coordenadas que permitan situarla en su específica dimensión.

La especificidad, hoy lo sabemos, no se define en sí misma sino en la articulación con lo que excluye, en cuyo proceso genera su contorno.

Proceso en el que quede eliminada toda híbrida "convergencia" o ilusorios "entrecruzamientos" y debe la Psicología Social enfrentarse, en toda su complejidad, con dos grandes cuestiones (que la obviedad de su implicancia no las vuelve menos enigmáticas): la peculiaridad de lo Psíquico y la esencialidad de lo Social.

Y es en esa tensión donde es posible hoy identificar los rastros de esa subjetividad radical: paradoja de la historia, un discípulo de Freud permite, con una cierta torsión infiel, recuperar a un Marx renovado y clásico a su vez, es Lacan, el último, el de los signos del goce quien ofrece, sutil y enigmáticamente, analogías fecundas sobre el deseo y la libertad.

Creemos encontrar aquí un cruce de tal naturaleza que coinciden antagónicamente; topológicamente con escrituras en sus dos registros: la mirada subjetiva y la visión objetiva de la cosa. Claro con la condición de hacer como ellos: no imitarlos; pensar permitirá reclamar para sí lo que a la Psicología Social, de esos campos, le corresponde.

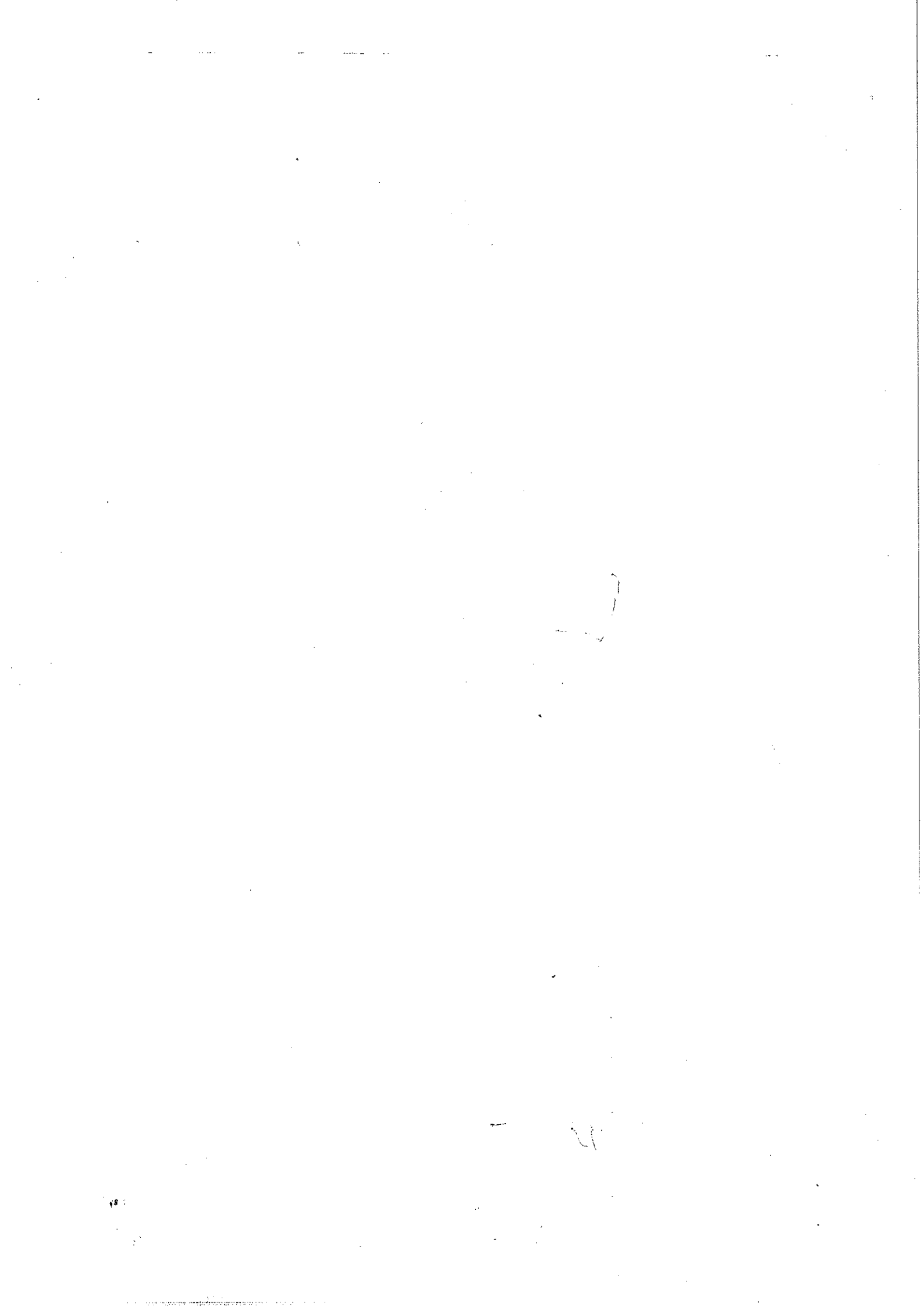
Proponemos investigar la especificidad del objeto de la Psicología Social por la articulación, en lo formal, de su naturaleza psíquica (Lacan), y en el contenido, de su determinación social (Marx). Entonces, el desafío es indagar sistemáticamente las resonancias psíquicas de las huellas y marcas que lo social - en el proceso en que se encarna en el individuo - deja en el sujeto.

Avanzar por este sendero implica enfrentar numerosos problemas de no fácil elucidación. Al solo efecto de ilustrar sentidos posibles de actividad investigativa actual en Psicología Social mencionaremos tres:

1. el cuerpo, los sentidos y lo humano: aquí el lenguaje, mediador por excelencia. imprime su materialidad y hace que los analizadores sensoriales operen generando en un tiempo lógico y un espacio topológico (Lacan) una realidad, por humana, relacional.
2. Saber, conocer, comprender: proceso de producción (Marx) que exige una puesta en suspenso de la exigencia clásica de objetividad y, repensarla desde la visceral objetualidad para que la causalidad satisfaga la demanda de saberes de protagonistas específicamente humanos.
3. Persona, lugar y función: condición de lo jurídico, matriz suprema de lo social (Hegel), donde la conducta en interferencia intersubjetiva instala el conflicto y la apropiación (Samaja), y requiere de la cooperación y la solidaridad sus funciones mediadoras en el acto fundante, creativo, con otros, de lo social.

La Psicología Social reclama, y merece, de los psicólogos sociales, producción en torno a su objeto como condición para delinear su contorno, exigencia de formalización en el campo de la ciencia y de eficacia en el campo de la praxis.

De lo contrario, por temor o por ambición, generaremos fantasmas que proyectarán sus sombras hacia destinos inevitables: la Psicología Social, como tal, no existe y, como profesión, es imposible!



SOBRE CIENCIA Y PSICOLOGÍA SOCIAL

Antonio A. López

“Sin embargo, al entrar en la Ciencia,
así como en la entrada al infierno,
debe formularse esta exigencia:
“Abandónese aquí todo recelo,
Mátese aquí cualquier vileza”.

LA DIVINA COMEDIA
DANTE

INTRODUCCIÓN

La profusa bibliografía sobre Psicología Social, en su vertiente pichoniana, contrasta con la escasa existencia de trabajos rigurosos que relacione el pensamiento de Enrique Pichón-Rivière con los desarrollos científicos contemporáneos.

Relación difícil y cargada de obstáculos. Desde diversos ámbitos se dejó crecer maleza teórica que es necesario despejar.

En el campo académico un sector muy amplio, ligado a la Psicología Social, sólo recupera (cuando lo hace) un Pichón “histórico”, su “aggiornado” discurso impide al pensamiento pichoniano ocupar un lugar. Se entremezcla condescendencia científica con un dejo casi vergonzante el referirse a Pichón-Rivière.

En la comunidad pichoniana la aprehensión teórica sesga sus preocupaciones a un terreno meramente practicista (grupismo, comunitarismo...) provocando que lo científico se limite a lo teórico, abstracto y ajeno a la realidad, a la que reclaman -sin embargo- como patrimonio de su práctica.

Pero la académica Psicología Social no puede prescindir de los aportes pichonianos: su compromiso debiera ser el de secundarlos en el campo de la praxis (donde poco zurco ha trazado). Tampoco es la Ciencia un lugar encontrado con la realidad: “No solo la realidad del objeto por conocer, sino la realidad de la praxis científica desde la cual se busca conocer”¹

Es necesario, entonces, instalar ejes de discusión que permitan -por un lado- poner en cuestión algunas “verdades pichonianas” que hoy ya suenan casi a eslógans carentes de sustento; y -por el otro-, recuperar a Pichón-Rivière en aspectos que genialmente anticipó y que son esenciales para construir una Epistemología que delimite un campo y un perfil que instaure su práctica.

¹ SAMAJA, Juan: DIALÉCTICA DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, pág. 12. Lugar Editorial, 1985. Buenos Aires.

Múltiples son los caminos que permiten recorrer esta "vuelta a Pichón desde la Ciencia". Proponemos como posible retomar lo que el propio Pichón-Riviere sostenía "...es a partir de los aportes de la teoría psicoanalítica, integrados a los de la teoría marxista y a los elementos elaborados por quienes trabajaron en un intento de totalización, como se puede fundamentar y construir la Psicología Social"²

Si relacionamos el Psicoanálisis con la problemática del sujeto, y a la teoría marxista con la problemática social - algo que se nos impone como evidente- encontramos una aproximación a la cuestión planteada.

Usaremos como guía heurística en este recorrido la estructura triádica de lo epistemológico, lo metodológico y lo técnico, mostrando en cada uno de ellos un aspecto - de los diferentes en juego- cuyo abordaje permitiría producir aportes a la Psicología Social.

I. ASPECTOS EPISTEMOLÓGICOS

Definía Piaget a la Epistemología como "Conocimiento fundado"³ y en ello aludía a un campo marcadamente teórico.

Abordaremos, dentro de esta dimensión, la problemática del sujeto: es en el siglo XX donde las ciencias con él relacionadas adquieren un notable impulso; junto a ello la incuestionable importancia de definir el estatuto del sujeto (del que la Psicología Social se ocupa) constituyen algunas de las razones que justifican su tratamiento.

¿De qué sujeto hablaba Pichón? Su plano era el de lo concreto, real y actuante y esto exige dar cuenta de un objeto de estudio rico, complejo, difícil. Cuando describía sus aspectos lo hacía a través del sentir, el pensar y el hacer. Hoy podemos abstraer (en un primer momento) estas dimensiones y reelaborarlas a partir de los aportes que distintas disciplinas han realizado.

Sobre el sentir, inocentemente se lo mostraba, en una secuencia lineal y simplista, con lo afectivo y el psicoanálisis. Hoy ello se nos desnuda como una trama conflictiva y de no fácil elucidación. Desde el Psicoanálisis en el que abrevó Pichón (el Kleiniano de la década del 50) al actual, mucha agua ha corrido bajo el puente. Nuevos desarrollos (Winnicott, Lacan) permitieron resituar la problemática del sujeto en coordenadas más rigurosas al abrir interrogantes de singular importancia. Y esto es así tanto por las consecuencias epistemológicas, como por los aspectos que el lugar del sujeto descante

² PICHÓN RIVIERÉ, E.: EL PROCESO GRUPAL. Tomo 1, pág. 200/1. Dc. Nueva Visión, 1985, Buenos Aires.

³ PIAGET, Jean: EPISTEMOLOGÍA GENÉTICA. A. Reclon Editor, 1970, Barcelona.

implica (el desplazamiento de lo afectivo a la significación en juego y los efectos de la puesta en acto de la división subjetiva).

Sabido es del ajuste de cuentas que el propio Pichón-Riviere hizo con el Psicoanálisis. Pero es sabido también que esto lo hizo, fundamentalmente, con "cierto Psicoanálisis". Ya no es posible hoy eludir cuestiones esenciales planteadas por la problemática de la subjetividad. Tampoco es posible descalificar al Psicoanálisis, aludiendo que se ocupa de un sujeto individual valiéndose de una metodología idealista, en nombre de una Psicología que se ocupa de un sujeto social por un camino materialista.

Es necesario hoy repensar las categorías de individuo-sociedad, materialismo-idealismo, etc., poniendo en cuestión el esquematismo de manejarlas de manera rígida y estática. Por el contrario, se hace indispensable sostener la compleja tensión que supone su abordaje dialéctico.

La controvertida referencia a la frase freudiana (con que inicia "Psicología de las Masas y Análisis del Yo") sobre Psicología individual y social, ha servido aún más para que desde uno y otro campo (Psicoanálisis-Psicología Social) se parapeten en posiciones irreductibles (sólo sostenidas a costa de un fuerte sesgo reduccionista), y no acepten la doble exigencia: lo propio de cada campo y su articulación.

Sobre el pensar: los desarrollos investigativos de la escuela ginebrina dirigidos por Jean Piaget permiten hoy precisar esta propiedad tan peculiarmente humana.

La continuidad entre lo biológico y lo psíquico (funcional) y, al mismo tiempo, su discontinuidad (estructural) tan fecundamente demostrada por Piaget al caracterizar al sujeto cognoscente, nos instala en la puerta misma de la superación de la controversia evolucionismo-estructuralismo (continuidad-discontinuidad) dándonos la posibilidad de reactualizar la doble condición, instaurada por Pichón, respecto del pensamiento: de ser sólo una dimensión del sujeto social (cuestionando el reduccionismo apriorista-idealista) y, simultáneamente, ubicar a la razón en una instancia clave para la comprensión activa y transformadora del mundo.

Sobre el hacer: un hacer esencialmente humano, que le confiere al hombre ese lugar de sujeto activo tan caro a la propuesta de Pichón.

Esto implica desplegar dicha condición pues ella opera como síntesis y dirección del sujeto concreto de la Psicología Social.

No hay duda que fue el materialismo histórico el marco teórico del cual se valió Pichón para recortar esa cualidad.

Pero, ¿cómo conjugar hoy, con las exigencias del discurso de la ciencia (mostrar las categorías y en el mostrar demostrar), esta caracterización en la que se atraviesa múltiples determinaciones y se entrecruzan niveles diferentes?

Creemos que existen claves en los nuevos paradigmas que posibilitarían -más que cuestionar- reafirmar viejos postulados sostenidos por el marco referencial al que hacíamos mención.

Por el lado de la Epistemología Piagetiana la acción se ubica en un lugar fundante; esta precede, acompaña y se prolonga en el sujeto. Piaget define al pensamiento como acción interiorizada; esto sostiene la continuidad.

Por otro lado, los desarrollos modernos en torno a la acción específicamente humana⁴ coinciden en definir que ella implica relación (con otros) y apropiación del mundo (propiedad). Y éstas son categorías que están en el centro mismo del pensamiento marxista cuando define al hombre como histórico-social.

Pero esto exige encontrar en detalle (en la tarea investigativa concreta) el modo en que operan en cada sujeto (y en la sociedad), las categorías estructurales específicas, como condición para demostrar (y no solo pregonar) la articulación entre lo individual y lo social (junto a las dimensiones del sujeto deseante, cognocente y productor) y con ello la vigencia Marxiana-Pichoniana.

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

En su más amplia acepción este momento implica camino, y al ser metodología científica, camino para investigar.

Es fuerte la controversia existente en el terreno metodológico sobre las exigencias que una tarea investigativa debe satisfacer. Pero más allá de cuales fueren ellas, todo método científico debiera indicarnos la manera de producir conocimientos que sean eficaces (útiles) y válidos (demostrables) y que cumplan los requisitos (paradojales) de anticipar pasos sin que ellos obturen la sorpresa de la novedad.

El método dialéctico, mas allá de las vicisitudes histórico-científicas, sigue constituyendo un mecanismo metodológico que permite satisfacer las exigencias antedichas. Y estamos pensando en el método dialéctico tal como lo postula Hegel⁵, y lo despliega Marx⁶.

Lo antedicho obliga a recuperar en sus propias fuentes las categorías de la dialéctica, a no reducirlas a "vulgata colegial" que lo vacían de contenido y prescindir de las adjetivaciones insustanciales (Hegel idealista, joven Marx, etc...).

⁴ Nos referimos a la línea investigativa iniciada por VIGOSTKY, WALLON y BUIHLER y continuada por BRUNER y SAMAJA.

⁵ HEGEL, G.F.: CIENCIA DE LA LÓGICA. Editorial Lautaro, 1965, Buenos Aires. FENOMENOLOGÍA DEL ESPÍRITU. F.C.E., 1971, México.

⁶ MARX, K.: MANUSCRITOS ECONÓMICOS FILOSÓFICOS. Alianza Editorial, 1980, Madrid. EL CAPITAL. F.C.E. 1980, México.

Mostrar en su movimiento constructivo la articulación entre génesis y estructura, precisar momentos de lo singular, particular y universal, diferenciar instancias entre lo real y lo pensado y desnudar mecanismos de recaída en la inmediatez, son sólo algunos de los aspectos del método con los que hay que lidiar si se quiere ser fieles a los postulados originales, como condición para tornarlos operables en la praxis misma.

Esto en Psicología Social es central.

Porque es en este campo donde la construcción de conocimientos se impone como esencial. Asimismo por su condición de ciencia joven y por la índole de su práctica: marcadamente inserta en los ámbitos institucional y comunitario.

La problemática de ésta disciplina reúne las características de los fenómenos complejos (múltiples determinaciones), abiertos (in vivo), estructurados (sistemas) y jerárquicos (niveles diferentes). El desafío metodológico salta a la vista.

Los modernos descubrimientos en el campo de la física (Bohm, Prigogine)⁷, de la Biología (Maturana), de las Matemáticas (Gödel), de la Psicología (Piaget), del Psicoanálisis (Lacan), de la Cibernética (Wiener), de la Ecología (Bateson)⁸, confluyen en tener que vérselas con problemáticas muchas veces análogas a las antes mencionadas.

La tarea abierta en el campo epistemológico por estos paradigmas exige correspondencia en el nivel metodológico y en este sentido el método dialéctico se potencia como eficaz recurso en la construcción de articulaciones por las que la Psicología Social debe transitar.

3. ASPECTOS TÉCNICOS

El campo de la realidad, el de la teoría encarnada en los hechos o el trabajo en terreno con los observables, son cuestiones relacionadas con la técnica.

La técnica hace a cuestiones de la práctica. Es la caja de Pandora y matriz de la novedad.

Para la dialéctica no es donde se habla de investigación, sino la investigación misma. En este sentido todo operar con la realidad es tarea investigativa.

En Psicología Social, Pichón magistralmente pergeñó un escenario en el que se conjugan la puesta a prueba de la teoría junto con el desplegarse en acto del fenómeno social. A ello lo denominó Grupo Operativo.

⁷ PRIGOGINE, I. y STENGERS, I.: ENTRE EL TIEMPO Y LA ETERNIDAD. Alianza Editorial, 1990, Madrid.

⁸ BATESON, G.: ESPIRITU Y NATURALEZA. Amorrortu Editores, 1980, Buenos Aires.

26

Sostenerlo en toda su riqueza obliga a ir más allá de coordinar grupos en escuelas o interrogarse en cuestiones que fundamenten su práctica.

Para Pichón-Rivière un Grupo Operativo es un grupo de aprendizaje en el que se aprenden no solo conceptos, roles o técnicas. Él aspiraba a una concepción del enseñar y del aprender (su célebre neologismo "enseñaje" nunca suficientemente explicitado con rigurosidad), que pusiera en juego en una dialéctica intersubjetiva las múltiples formas con las que la problemática social se presentiza.

En este sentido postula un grupo operativo que opera como mediador de primer orden en el campo de la Salud Mental.

Cuestiones relacionadas con el dispositivo en el que se despliega el Grupo Operativo, aspectos en torno al cuerpo en el que un sujeto habita o el recorte de lo social en tanto hecho que hace acto en grupo, constituyen interrogantes que es necesario despejar.

Ilustraremos, instalando la temática del lenguaje, algunas consecuencias en relación a los temas antes mencionados.

Hegel definía el lenguaje como "el mediador por excelencia" diciéndonos todo, sin nada decir.

Tran-Duc-Thao nos señalaba claves cuando afirmaba que "...la forma de existencia de la materia a nivel humano es la sociedad. La culminación del movimiento material bajo un sistema social es el lenguaje⁹.

Lacan, exigido por la efervescencia del Mayo francés, sostenía que en torno a la cuestión del lenguaje encontrarían su materialismo en la misma senda que inició Hegel y continuó Marx.

Basta recorrer los "Manuscritos de 1844" o la "Ideología Alemana" para encontrar referencias de Marx en relación al lenguaje, análogas a las señaladas.

¿Por qué hablamos del lenguaje con este énfasis?

Esto es así porque en los fenómenos humanos los "hechos" están atravesados por el lenguaje y los observables son construidos por él. No solo, pero también por él.

La materialidad, ahí, exige su contorno.

Y son esos observables con los que el psicólogo social, en los grupos, se encuentra y de los cuales se espera que él se ocupe.

⁹ TRAN-DUC-THAO: RECHERCHES SUR L'ORIGINE DU LANGAGE ET DE LA CONSCIENCE. Editions Sociales, 1977, Paris.

Debe entonces saber de qué se trata o cuando menos con qué cosas no sabe tratar.

También allí la cuestión de la corporeidad se presentiza bajo su ropaje inorgánico. Lo incorporal, porque habla, hace que lo orgánico se instale.

Que el enigma no torne ineficaz la voluntad de su práctica.

La Psicología Social debiera reclamar para sí la problemática de este cuerpo inorgánico pues de él se trata cuando el grupo opera.

En sentido análogo, interrogar acerca de qué significa lo social en un grupo encuentra, las más de las veces, el eco silencioso del entrecruce de miradas.

Decir que son normas (Kant mediante) poco dice si no se agrega que están organizadas y, además jerárquicamente¹⁰.

Esto es estructurante del acontecer grupal y fundante de cualquier didáctica con pretensiones de sostenerse en emergentes.

Sucede que el bendito mediador llamado lenguaje, exige que la dialéctica de al menos dos (por social), que circula en tres niveles (por humano) genere la función que una persona, a condición de dejar de serlo, ocupe ese lugar (que son cuatro)¹¹.

Uno de los llamados a instalarse en "su lugar" -por necesidad del dispositivo-condición de su práctica, es el psicólogo social.

Deberá entonces tomar el toro por las astas... o las astas harán que de él se digan cosas... ¡menos toro!

DE NIÑOS, LOCOS Y REVOLUCIONARIOS

De los muchos imposibles tres se hicieron famosos: Educar, Curar y Gobernar¹², Pichón-Rivière da cuenta, con su estilo, de ellos.

Sobre el primero propuso una revolucionaria manera de aprender.

Sobre el segundo nos educó en su concepción de salud.

Sobre el tercero instauró la locura de su práctica.

¹⁰ SAMAJA, J.: EPISTEMOLOGIA DIALECTICA. Lugar Editorial, 1986, Buenos Aires.

¹¹ LÓPEZ, ANTONIO A.: DOS-TRES-CUATRO. Cuaderno Nro. 2 Nuestro Tiempo, 1988.

¹² Primero FREUD y luego LACAN hicieron referencias a las actividades imposibles, ya anticipadas en ARISTÓTELES y recuperadas por HEGEL.

4

¿De qué manera hoy fortalecemos su prédica?

Sabemos que esos tres, no por imposibles -y en algunos más que en otros- nos impiden hacernos cargo.

En el campo de la educación se sigue insistiendo que $3 + 3$ sólo es igual a 6 y además se exige repetir a coro únicamente 6. Pero también es cierto, nunca falta un niño que haga oír su voz sorprendiéndonos al decir que para él $3 + 3$ es igual... ¡ja una flor!

Creemos que es en torno a este tipo de respuestas que debiera indagar el psicólogo social.

La Salud Mental recorrió un largo camino en el que el poder hegemónico estaba en manos del discurso médico. Si se decidiera aún, el Psicoanálisis deambula entre democratizar el discurso o remplazar al Amo.

La Psicología Social deberá vérselas con el poder de uno y otro procurando construir un lugar a sostener que no reemplace sino articule, que no hegemonice sino complejice, reclamando para sí aquello que le pertenece.

El niño resiste y tiene en última instancia, fantasía mediante, el jugar como refugio de su salud mental.

el revolucionario forja utopías a las que no renuncia (de última los muros que caen son los mismos muros con que él se enfrenta), manteniendo viva la necesidad urgente de cambiar las cosas que en la "Cultura" producen "Malestar".

El loco, en cambio, sigue siendo loco, aún en su verdad. Y esa condición y esa verdad es, o debiera ser, la causa del psicólogo social.

Que esto no resuene a un discurso pontificador. No es ese su sentido. Sí, por el contrario, que trasunte la pasión por instalar problemáticas que abran un debate del que se apropien los psicólogos sociales.

En última instancia esto es sólo letra y epistemología, por lo cual, lo que se afirma, debiera producir efectos de pregunta.

La Epistemología es hija de la Filosofía en su encuentro con la Ciencia y, como tal, se somete a la advertencia hegeliana: "Al decir aún, una palabra acerca de la teoría de cómo debe ser el mundo, la Filosofía, por lo demás, llega siempre demasiado tarde"¹³.

¹³ HEGEL, G.F.: FILOSOFÍA DEL DERECHO. Prefacio 1820, Juan Pablos Editor, 1980, México.